

## Introducción

Este libro trata, sin dudas, de psicópatas. Pero no de los psicópatas que constantemente vemos en la gran pantalla a través de ese bombardeo de películas norteamericanas exportadas a todo el mundo. El eje central de este libro son éstos que modernamente se denominan **psicópatas integrados** o *psicópatas con éxito*; yo prefiero denominarlos *psicópatas “de andar por casa”*, ya que haberlos, haylos, y a puñados. Se trata de los *sociópatas* de nuestros tiempos *modernos*. Antiguamente se les conocía con el nombre de *imbéciles morales*, pero ahora se emplean los términos “psicópata” y “sociópata” como sinónimos, toda vez que se trata de personalidades que se solapan pero que no son la misma entidad.

Al hilo de la cita célebre de OPPENHEIMER: yo también creo que *necesitamos escuchar algunas ideas nuevas y más arriesgadas acerca de este problema*. ¿Que por qué son *arriesgadas*? Porque, al igual que le sucede al profesor JOSÉ SANMARTÍN con ese psicópata criminal (JAGS) que lo sigue acosando, nadie, ni siquiera los profesionales que trabajan con este tipo de individuos, está exento de sus embestidas. Quizás el *riesgo* esté en que a estas personas les molesta sobremanera que no las retratemos tal como ellas pretenden. Y me pregunto yo: ¿y qué de bueno tiene que una persona te acose brutalmente, reviente todos tus proyectos e ilusiones o te amenace gravemente con las más absurdas pero inquietantes palabras?; ¿cómo vamos a hablar bien de unas personas para las que su único objetivo en la vida radica en hacer daño, mucho daño, a los demás? Y para más colmo: ¿cómo vamos (tal como ellos pretenden) a alabar sus execrables conductas, absolutamente viles, e incluso reconocérselas como si de *obras maestras* se trataran? ¡Hay que ser especialmente fatuo para tratar de autoretratarse con tan burdas caricaturas!

En cualquier caso, habremos de seguir las directrices de nuestra deontología. Oportunistas hay por doquier. A pesar de esto, y al igual que JOSÉ SANMARTÍN con JAGS, yo también *correré el riesgo*. A lo largo del libro he incluido varios casos reales que tienen un valor especial y que servirán para ejemplificar la personalidad y conducta de los distintos tipos (o, más bien, variantes) de psicópatas que existen en la actualidad, de los cuales las nuevas líneas de investigación vienen aportando multitud de pruebas que ponen de manifiesto esta inquietante realidad social. Huelga decir que aquí he *disfrazado* aquellos datos que pudieran ser directamente identificativos o pudieran lastimar la imagen de las personas de las cuales se narran unos hechos que, por lo demás, son absolutamente ciertos e inalterados.

Es importante aclarar que la psicopatía no se ciñe, en exclusiva, al análisis sensacionalista de la casuística mediática de una de serie de casos criminales que han generado gran alarma social. Como veremos a lo largo del libro, la psicopatía se extiende mucho más allá del complejo *submundo* de la delincuencia.

De especial importancia he considerado la opinión que tiene la gente en general respecto al tema que aquí nos ocupa, y se hace notar en varios de los casos que personalmente me han confiado algunas víctimas de psicópatas. Más concretamente, en este áspero tema sobre los psicópatas integrados, quién mejor que la propia sociedad, que es la que sufre directamente las investidas de este tipo de personas, para poder ofrecer sus valiosas opiniones y experiencias personales. Al ser éste un tema de gran calado social, considero que la *vox populi* es de suma importancia, y quiero subrayar que esto no es ningún reclamo de corte político con carácter demagógico: a estas alturas, como ya veremos a lo largo de estas páginas, no es exactamente la política lo que más debería preocuparnos a los ciudadanos, sino, más bien, sus salmistas. Como decía el genial pintor PABLO PICASSO: «*Los ordenadores son inútiles. Sólo dan respuestas*». Así, he trasladado a los lectores algunos interrogantes de interés que quizá debieran servir a los investigadores interesados

para que enfocasen el problema desde otra óptica.

En cuanto al **diagnóstico de "psicopatía"**, y como bien nos advierte el doctor ROBERT D. HARE (experto de reconocido prestigio mundial en psicopatía), es importante recalcar que «*diagnosticar a un sujeto de psicópata no es un asunto banal. El sujeto debe cumplir los criterios mínimos que definen el síndrome*». De esta matización se deriva la siguiente, que estriba en mi firme posicionamiento personal sobre la **no generalización de la etiqueta de "psicópata"** a todas las personas que reúnan algunos rasgos psicopáticos aquí explicados. Hay que reconocer con humildad que es prácticamente imposible determinar con exactitud que los sujetos que figuran en los casos aquí empleados sean psicópatas en el sentido estricto del término. Por ello, y asimismo lo recalca HARE, «*aunque el tópico de este libro sea la psicopatía, no todas las personas incluidas aquí son psicópatas. El lector no debería asumir que un sujeto es un psicópata simplemente por el hecho de que su contexto sea similar al que se describe en este libro*».

Es bastante probable que tanto las características o rasgos esenciales de la psicopatía como los contextos y casos de estudio que aquí exponemos pudieran resultarles a algunos lectores tremendamente cercanos, e incluso muy familiares. Aunque es cierto que muchos de los rasgos de la psicopatía pueden verse reflejados en ciertos comportamientos y personalidades de nuestra actual sociedad, el problema no es tan sencillo como pudiera parecer a primera vista, pues, desde luego, va mucho más allá de la mera *especulación "de sillón"*.

Por otro lado, coincido de pleno con los investigadores que sostienen que no es sano hacer ver a la gente *psicópatas por todas partes*; así, mi intención aquí es perfilarlos, no hacérselos ver adrede ni convencerles de nada. Sin embargo, estos individuos existen y, aunque suene *mediático*, muchas veces nos cruzamos con ellos por la misma acera, subimos en el mismo ascensor, nos dan los buenos días todas las mañanas e incluso dormimos con ellos en la misma cama. Mediático o no, la psicopatía es un grave problema social que va en aumento y para el cual aún no tenemos una solución. Hay algunos caminos para la prevención, pero la inquietud permanece: el paisaje respecto al tratamiento es tremendamente desolador.

**¿Psicópatas e integrados?** Sí, sin duda, pero integrados entre y con nosotros, como ya veremos. Las artimañas que muchos de estos sujetos emplean para pasar más o menos desapercibidos son múltiples y muy variopintas. En este libro, en particular, he querido trasladar solamente una parte de un problema más amplio: **la mitad de su máscara**. Si bien la psicopatía se caracteriza por muchos otros rasgos, en este ensayo se ahonda específicamente en la *personalidad y lenguaje* de este tipo de individuos como parte de un *perfil psicológico* mucho más amplio que, sin duda, debería ser tratado con mayor profundidad.

En el presente libro analizo la atrayente y electrizante personalidad de los psicópatas, una forma de ser verdaderamente inquietante y para la cual estos sujetos emplean un lenguaje no menos apabullante y peculiar que les hace enmascarar buena parte de su personalidad, emociones, sentimientos y conductas. Pero aquí sólo nos vamos a ocupar de escudriñar los rasgos más sobresalientes de esa electrizante personalidad, así como del peculiar uso y manipulación del lenguaje que hacen para presentarse ante los demás como lo que realmente no son: personas normales. Sin la correcta comprensión de estos rasgos de la personalidad y del lenguaje, lo cierto es que resultaría tremendamente complicado entender **la otra mitad de la máscara** que caracteriza a los psicópatas (sus *emociones, sentimientos y conductas*), mitad sin la cual sería difícil comprender el *cuadro completo*, todas las piezas de este extraño puzle.

Ante todo, y siendo plenamente consciente de lo polémico que resulta el tema de los psicópatas integrados, quiero matizar que este el libro surge como una integración

de saberes psicológicos, jurídicos, criminológicos, psiquiátricos, sociológicos, etc., siendo mi propósito principal ofrecer una invitación al diálogo entre diversos profesionales para hacer frente a un problema que tiene raíces complejas y que requiere soluciones multidisciplinarias. Es muy importante compartir criterios: desde luego, la opinión popular en este asunto es de suma importancia, «*la investigación es de todos*» (como bien remarcaba el profesor GUALBERTO BUELA-CASAL en un artículo publicado en la revista *Papeles del Psicólogo*) y la especulación también.

Finalmente, quiero formular aquí una asunción personal de responsabilidad que estimo importante. Así, independientemente de las inestimables y enriquecedoras orientaciones y sugerencias profesionales recibidas, y sin olvidar las valiosas perspectivas de mis familiares, amigos y personas que me han confiado sus propias vivencias, quiero asumir que cualquier error que aparezca en este trabajo, a pesar de los esfuerzos realizados, del cariño con que lo he escrito y de los consejos recibidos, es exclusivamente responsabilidad de su autor.

EL AUTOR